

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



UNA OJEADA POR ESOS MUNDOS.

Mucho tiempo ha estado el *Tio Camorra* sin querer entrar de lleno en las cuestiones de política exterior, por ciertas aprensioncillas que no le dejaban poner los ojos con placer en lo tocante à las relaciones de unos países con otros. ¿Cuáles son, en efecto, estas relaciones, se decía à sí mismo? ¿Cuál es el lazo que une unas naciones à otras, y que viene à acercar sus intereses y à hacerlas entrar en acuerdo para una empresa comun? ¿Cuál? ¡Bien claro está! la *diplomacia*! La diplomacia, en efecto, esa sangrienta farsante de los poderes tiránicos, se presentaba siempre ante mí abrumada con el peso de trofeos horribles que la hacían espantable à mis ojos. Como los

cazadores salvajes se visten con las pieles de los renos y de los corcos que han matado en sangrienta algazara, así la *diplomacia* se me aparecía vestida con los despojos de los pueblos que había sacrificado en medio de orgias cortesanas. Por un lado veía en la punta de su bandera negra los restos de la nacionalidad polaca espirante; por otro pedazos manchados con sangre del protocolo de Portugal: unas veces se me presentaba con el oro corruptor en la mano con que la Rusia compró de la tiranía del Austria el bárbaro protectorado de las provincias del Danubio: otras la veía con la sonrisa en los labios asistiendo al terrible espectáculo de la Turquía, desangrándose por todas sus venas hasta el punto de quedar en una impotencia en que tenía que reclamar su salvación de sus mismos opresores. Siempre, en fin, se me aparecía la *diplomacia* como la ejecutora de las venganzas de los poderosos, como la tramadora de todas las conspiraciones contra la libertad, como la enemiga zizañera de la independencia de los pueblos, como la lepra y la gangrena corrosiva de todas las sociedades. ¡Oh! decía yo, si así han de entenderse las naciones, si solo han de tener esos medios de ponerse en inteligencia y acuerdo, si la sangre y la virtud de un pueblo no ha de pasar á otro mas que por esa arteria que el aire de la lisonja y de la corrupcion ennegrece y desnaturaliza hasta hacerla espantosa y horrible, prefiero considerar á los estados en el aislamiento de la barbarie, y verlos reducidos á sus interiores miserias y desgracias. ¡Oh! si, decía yo, quitemos los ojos de esa red horrible que la *diplomacia* tiende sobre la faz de las sociedades: quédense estas en su rincon y en su abatimiento, y no sea yo el que tenga que llorar, aparte de los dolores de la patria, los que aquejan y humillan á la humanidad.

Pero el iris de la República francesa ha venido á brillar en los horizontes políticos, para disipar las tempestades de la tiranía. Ante ese signo de alianza y de paz entre los pueblos, la *diplomacia* ha perdido su fuerza. Vedla, en efecto, arrinconada y sin atreverse á hablar. ¿Por qué ahora no convoca á son de trompeta á los reyes absolutos y á los poderes tiránicos á nuevos congresos donde poder repartirse el botín de los pueblos? ¿Por qué contra los progresos de la libertad no pone ahora su dique de corrupcion? ¡Ah! que en vano todas las tiranías se estremecen de rabia y encono, porque la falaz servidora de sus planes, tiene que ir á esconder sus malas artes y sus armas templadas en la intriga, á los rincones donde aun se atreve á dar consejos impotentes á algun tirano olvidado de todos, menos de su ambicion.

Bien podemos, pues, ahora espaciar nuestras miradas por el campo de la política exterior; bien podemos ahora contemplar con entusiasmo el desarrollo espontáneo y libre de las ideas en todos los limites de la tierra, porque si bien aún los poderosos resisten á su empuje legítimo y destructor, no pueden hacer mas que oponer las fuerzas que les dá la desesperacion. Ahora las luchas entre los pueblos

y los tiranos se tienen ya al aire libre, y en los campos y en las calles de las poblaciones. Radetzki tiene que ver morir á sus tudescos bajo el fuego de los cañones y de las fortalezas de la Italia, y Fernando II tiene que armar á los lazaronis y comprar la mercenaria sangre de los suizos para sostenerse un poco mas contra pueblos que no ha podido destruir. En este magnifico cuadro de los esfuerzos de unos y otros, ya cada cual lleva su enseña, y cada cual puede saber y conocer los peligros que arrostra. Los tiranos dicen, cuento con mi oro: los pueblos dicen, cuento con mi entusiasmo: así, pues, ambos á dos se presentan á disputar con resolucion su causa, poniendo á Dios por testigo y por juez de la contienda á muerte que han empeñado. El fin y término de esta lucha, la conciencia y la justicia nos lo dicen: los pueblos están en el último escalon de una pirámide, por la cual han ido ascendiendo los poderes tiránicos arrollados por el influjo invisible y poderoso de los tiempos y las ideas: en el punto en que ahora se encuentran, la tiranía ya no puede retroceder ni pararse; tiene que arrollar al enemigo que ha subido detrás de él hasta los últimos términos de la soberanía, ó caer en el abismo que se abre á sus pies.

Por esto, pues, el *Tio Camorra* ha creído llegado el tiempo en que se pueda y se deba hablar de las victorias y de los triunfos de la libertad: el ejército del pueblo está puesto en marcha, y para encontrar la guarida de los tiranos no tiene mas que seguir las huellas de sangre que como el lobo carnicero han dejado en pos de sí.

Abraze, pues, ante nuestros ojos el gran panorama de la humanidad: veamos cómo los pueblos se unen, cómo se entienden, cómo se alían. En Italia escuchemos esos magníficos ecos de entusiasmo y de júbilo que repiten desde las nevadas cimas de los Alpes hasta los últimos confines de la Sicilia la palabra mágica de patria, nunca pronunciada por pueblos que hasta ahora habian creído que su unidad podría perjudicar á la independendencia. Ved cómo apenas se reciben las noticias de la matanza de Nápoles, se visten en Milan y Venecia paños de luto y tocas de dolor, y cómo lloran con las lágrimas que les deja el entusiasmo que les infunde sus triunfos contra los austriacos, las desgracias y el duelo de sus hermanos de allende el Pó.

En la Alemania, mirad también cómo los pueblos se acercan y se funden en una poderosa fusion. La dieta de Francfort quiere emancipar á los pueblos del yugo austriaco, y proyecta y discute una Constitucion republicana que haga á todos libres y á todos hermanos.

Mas allá, cerca ya de los países clásicos de la tiranía, ved también cómo las razas, perdidas entre los trastornos y las vicisitudes de los tiempos, se buscan con la afinidad y la virtud que otro tiempo les infundió ánimos para conquistar el mediodía de Europa. La Bohemia y la Hungría, por tanto tiempo rebeldes al freno del imperio, intentan también su revolucion y vencen á las tropas mercenarias que

abandonando la capital logra enviar contra ellas el Austria. ¿Y la Prusia? ¿qué hace ese rey con su organizacion militar y sus poblaciones convertidas en cuarteles? ¿Por qué no lleva ahora sus ejércitos en la defensa de su persona, combatida por las tempestades populares? ¿No vé estremecidas sus calles al grito de los que él llama facciosos? ¿Pues por qué no conoce que ahora es la hora de volver las armas del gran Federico contra pueblos que le quieren disputar su poder? ¡Ah! Muy lejos de esto, el rey de Prusia se mantiene encerrado en su palacio, y en lo único que se atreve á pensar es en ver si podrá alcanzar el papel de supremo protector de las libertades y la independencia alemana. De modo que para usurpar el poder que se escapa de manos del Austria, no puede hacer más que vestir la piel del cordero y escitar en los pueblos el sentimiento poderoso de la patria.

En la misma Inglaterra los partidos oprimidos buscan su fuerza en la union. A la gerarquía civil y religiosa, los revocadores de Irlanda y los cartistas de Escocia é Inglaterra tratan de oponer una falange compacta que camine bajo una bandera comun en que se lea: ¡Reforma! El partido de la jóven Irlanda es el que se ha encargado de empezar esa fusion.

Así, pues, ya lo vemos; en todas partes los pueblos se unen y se dan la palabra de *salvacion de todos por todos*, mientras que los poderes absolutos, atontados y confusos, no saben cómo contrariar el empuje revolucionario. La *diplomacia*, que era su arma poderosa, se ha gastado ya, y apenas puede encontrarse quien tenga la audacia de esgrimirla.

Meternich ha abandonado al Austria: Guizot creyó salvar á la monarquía en sus últimos momentos dejándola en el compromiso que él la habia creado: en todas partes los reyes absolutos y enemigos de sus pueblos ven huir á sus consejeros. ¡Ah! ¡Bien puede decirse ahora, parodiando una palabra sublime, que los *diplomáticos se van!* Conocen su ineficacia y abandonan el puesto. ¿Quién aconseja ahora á los tiranos? Su fatalismo, que hace á Fernando II degollar el pueblo de Nápoles y al poder de Austria ensangrentar las calles de Milán. Así se hacen imposibles ellos y necesarios los pueblos.

LA LEJION DE HONOR.

EPÍSTOLA DEDICADA Á MR. DE CORMENIN.

Me place, Cormenin; nada de farsas.

Las condecoraciones

de origen despreciable que algun dia,

como si fueran de virtud blasones,
 fiera ostentaba la caterva impía,
 cayeron para siempre con espanto,
 á pesar de su estúpida arrogancia,
 merced de la *igualdad* al lema santo
 inscrito en la bandera de la Francia.
 ¿Qué valen esas cruces abolidas,
 debidas á un capricho solamente
 de señores de haciendas y de vidas?
 ¿Cuál fué en la Francia su mision frecuente?
 Halagar con cintajos
 á una vil y cobarde muchedumbre
 de aduladores bajos,
 que, apoyando la infame servidumbre,
 su torpe antojo de muger saciaban,
 de ignorancia y de orgullo el alma llena;
 y los ayes del pueblo no escuchaban,
 que su incesante pena
 lamentaba amarrado á una cadena.
 Cayeron, si, las necias distinciones,
 premio no mas de pérfidas acciones;
 trofeos de la muerte y de la guerra;
 plantas de mal agüero
 que arrancó para siempre de esa tierra
 la tremenda borrasca de febrero.
 Cayeron, si, con hórrido bramido
 los de un tiempo fatal tristes despojos,
 y el viento enfurecido
 se llevó con las flores los abrojos.
 Cayeron, si, que su mortal semilla
 traguen los mares, y que el hondo cieno,
 de su impura mancilla
 la sepultura sea:
 ¡piérdase con su cáliz su veneno!
 ¡muera antes yo que retoñar las vea!
 ¿Mas por qué, *Cormenin*, te has obstinado
 en conservar la flor desventurada
 que el sol de la razon no ha acariciado
 y con sangre y con llanto fué regada? (1)
 Pero, en fin, ya convengo;
 que es un deber sagrado
 tributar al coloso de Marengo
 de amor y de respeto una memoria;
 y en el jardin del pueblo la has plantado
 la *libertad* uniendo con la gloria.

(1) La Lejion de Honor.

Es la *Lejion de Honor*, y aunque abatida hoy esa distincion, tan pobre muerte no ha de tener, con otras confundida; que es todo lo que puede concederte mi demócrata fe; sea en hora buena: ahí verás el respeto con que miro al que triunfante en Austerlitz y en Jena, lanzó ultrajado su postrer suspiro en un triste rincon de Santa Elena. Mas si esa institucion, de mis enojos no es digna ciertamente cuando á su institutor vuelvo los ojos; ira me causa al reparar su historia en época reciente; que siendo de *honor* simbolo y de gloria, se haya visto á tal punto profanada que un tirano cualquiera para ganar prosélitos la hiciera premio de gente oscura ó *deshonrada*. (1) Ira causa por cierto ver esa *siempre-viva* trocada en flor de muerto. Ira causa, en verdad, pues era al cabo del valor del soldado recompensa, y ha descendido hasta Gonzalez Brabo. Ira causa, por fin, cuando se piensa que solo de los diablos por el arte pudo venir, si se repara en ello, la altiva creacion de un Bonaparte á adornar la casaca de un Coello. ¡Si Bonaparte alzara la cabeza, y la pudiera ver tan prodigada, premio en Francia del dolo y la bajeza, y fuera de la Francia esparrainada entre hombres que en su vida de la gloria en honor no han hecho nada! Aunque ella fuese al corazon querida del hombre de valor prudente y sabio, á reparar ofensas decidido la ocultara en el fondo del olvido de Massena y de Ney en desagravio. Por eso, *Cormenin*, era muy justo suprimir la *lejion*, y la guadaña del cadáver agosto

(1) Prueba de que se ha repartido á gente oscura, es que entre nosotros hay muchos que la tienen. Prueba de que ha sido premio de la deshonra, es que en Francia la tenían muchos estafadores del gobierno que cayó en febrero.

del que hoy me inspira menosprecio y saña;
 quizá apartar pudiera
 el mucho lodo que su nombre empaña.
 Pero ya que estinguirla no se quiera,
 justo es se purifique;
 porque esa distincion que hoy es tan pobre
 sus afrentas vindique,
 y de otro tiempo el esplendor recobre.
 Aun fácil puede ser purgar sus vicios
 y dar á su valor precio mas alto,
 repasando las hojas de servicios
 de esos que la han tomado por asalto;
 porque si esto no haceis, es inminente
 el peligro, que en pos lleva la ofensa,
 de dársela á un valiente;
 no sea que con furia
 os arroje á la faz la recompensa
 que puede interpretar por una injuria.
 Para sacarla del atroz barranco
 en que hoy yace estrujada y cenagosa,
 este es mi parecer sincero y franco,
 aunque espresado en rimbombante prosa.
 Que en tanto que esa enseña victoriosa
 por el trono de julio puesta en venta,
 sin ser purificada
 repartiéndose siga,
 dudaremos al ver qué uno la ostenta
 si es fruto del valor ó de la intriga,
 si es signo del honor ó de la afrenta.

EL HOMBRE DEL 7.

—Y bien, amigo *Camorra*, ¿cómo ha sido eso de no haberse ocupado tu periódico de la fiesta nacional de estos dias?

—¿Qué fiesta, señor D. Juan?

—La del 7.

—¿Qué 7?

—¡Toma! ¿cuál ha de ser? Yo creía que con solamente nombrarlo, deberias caer en la cuenta del dia á que hago alusion.

—Pues si solo dice usted *dia 7*, maldito si doy en el *quid*.

—¿Qué torpeza! es el dia en que Narvaez...

—¡Ah! ya caigo. Usted habla del 7 de octubre, en que el partido á que el señor Narvaez pertenece tomó las armas contra la situacion creada en 840.

—¿Y qué tiene que ver ese señor con las conspiraciones de su partido? Yo hablo de otro 7, *Camorra*.

—Sí, sí, vamos, el 7 de mayo, en que el susodicho señor venció á los anarquistas de Madrid; mas no sabia yo que estos dias se habia celebrado esa fiesta.

—Estás lo que se llama torpísimo. ¿Pues no está ahí el 7 DE JULIO, aniversario que constantemente celebra el patriotismo madrileño en honor de la gloria y de las víctimas sacrificadas por la Libertad en 1822?

—¿Y qué tiene que ver Narvaez con esa gloria ó con esas victimas?

—¿Pues no sabes que S. E. fué uno de los que en dicho dia combatieron por las instituciones liberales y al lado de la Milicia nacional?

—Como hay Dios que se me habia olvidado. Es hoy ese señor tan otro y se halla tan trocado del que fué, que no debe usted extrañar, señor D. Juan, me parezca á veces mentira lo que de él refiere la historia. Pero, en fin, sea muy enhorabuena. Tambien Galiano, Isturiz y otros mil fueron patriotas en aquellos tiempos, y hoy les dá Montemolin quince y falta en materia de liberalismo.

—No, pues lo que es el general Narvaez, no merece ser censurado bajo ese punto de vista.

—Pero y bien, ¿á qué viene todo eso?

—Viene á que el dia de antes de ayer se celebró el glorioso aniversario del triunfo de la Libertad alcanzado en la Plaza Mayor contra la guardia insurreccionada, y á que en prueba de que el general Narvaez es hoy el mismo que en aquellos dias, honró el duelo con su presencia, y hasta entregó 4,000 reales para distribuirlos con las demas sumas á las viudas y huérfanos de los bravos que en aquel reñido combate sucumbieron por tan santa causa. De aqui mi estrañeza, *Camorra*, al ver que nada has dicho en el periódico ni de eso ni del tal aniversario.

—En cuanto al aniversario, diré á usted. Yo creo que el dia en cuestion es digno de loa en efecto; pero en medio del panegirico á que le consideró acreedor, no puedo menos, al leer la historia, de lamentarme de la inocentada cometida por los constitucionales en no haber aprovechado la ocasion á que tan fácilmente se brindaba aquella jornada inmortal para hacer algo mas de lo que se hizo. Permita usted que no diga mas, no vaya ahora alguno á creer que en lugar de 7 de julio hubiera yo anhelado un 10 de agosto; pero basta la indicacion de no haberse hecho algo mas, para que usted, que me conoce bien, no estrañe en modo alguno mi silencio. En cuanto á lo demas, francamente, no podia figurarme que Narvaez pudiera tomar parte en una fiesta que tan poco en armonia se halla con sus actuales ideas políticas.

—Pues la ha tomado, y ha hecho lo que he dicho.

—¡Habrà gatallon! ¿A qué viene socorrer á las viudas y huérfanos de la antigua Milicia nacional, y portarse como lo hace con la

ex-milicia nacional moderna? Mientras los que han salido en las cuerdas por solo haber formado en sus filas, no vuelvan de su órden á sus casas y al seno de sus familias, donde hay viudas y huérfanos tambien que lamentan la triste suerte que ha cabido á sus esposos y padres, los 4.000 reales de que habla usted significan muy poca cosa.

—En verdad que no habia caído yo en ello; pero todo es empezar, amigo Camorra. ¿Quién sabe si despues de lo uno, vendrá lo otro el día menos pensado?

—Tales se van poniendo las cosas, que no haría mal S. E. en dar un cuarto de conversion hácia otra mas sana política. Entretanto, lo que acaba de hacer repito que no vale un comino, mientras se limite é esto solo. Yo desconfio mucho de los sietes, cuando rinden homenaje al de julio los hombres de mayo y octubre. Así, mas que honras á milicias muertas, quiero que se honre á las milicias vivas. ¿Entiende usted, querido D. Juan? Cuando el señor Narvaez haga esto último, reconvéngame usted enhorabuena si vé que no dedico á su conversion medio celemin de quintillas; pero ahora no hay para qué. Lo que ha hecho Narvaez no es nada, ó si algo ha hecho efectivamente, lo único que merece la contradiccion que se observa entre sus limosnas y la marcha política que sigue, es un diálogo de tres al cuarto como el que hemos tenido los dos.

APUNTES BIOGRAFICOS

QUE PUEDE APROVECHAR EL QUE QUIERA DESAPROVECHAR EL
TIEMPO ESCRIBIENDO LA VIDA DE
IBRAIM CLARETE.

(Continuacion.)

La ambicion del perillan tan deslenguado y travieso, se concentró en el afán de señatarse en el Congreso. Pugnaba tieso que tieso, y cualquiera que le oía clamaba al punto admirado:

¡Ave Maria, qué diputado!!!

Los hombres de toda clase decian con mucha fé:

que chille en las calles , pase ;
 pero en las Cortes , ¿ por qué ?
 Y yo tambien me admiré
 al saber lo que él queria ,
 y esclamé lleno de enfado :

¡Ave Maria ,

qué diputado!!!

Creyendo á los hombres topos.

lucir pensó en el Congreso ,

y llenaba de piropos

al partido del progreso.

Con todo , y á pesar de eso.

dije yo llegando el dia

de verle alli refugiado:

¡Ave Maria ,

qué diputado!!!

Mas que su insolente modo.

me aburría y me quemaba

de ver que hablaba de todo

sin entender lo que hablaba.

El hombre se entusiasmaba ,

en tanto que yo decia

volviendo la vista á un lado:

¡Ave Maria ,

qué diputado!!!

Caiga un rayo y me aniquile

si nó desprecie á aquel ente;

porque era un corre-ve-y-dile.

de Olózaga y de su gente.

Asi tan indignamente

el infeliz pretendia

ser al poder encumbrado.

¡Ave Maria —

qué diputado!!!

Quien un recado trataba.

sin necesidad de ensayo ,

á Brabo al punto mandaba

como si fuera un lacayo.

Y el infeliz se esmeraba ,

que en sus adentros decia:

ya seré recompensado.

¡Ave Maria ,

qué diputado!!!

Yo decia: este se engaña

y acaso el tonto empeore ,

porque ese cargo en España

se hace gratis et amore.

Y él buscaba la cucaña,
jugando con alegría
vivir contento y holgado.

¡Ave Maria,
qué diputado!!!

Con efecto, poco á poco
llegué á pensar que era brujo
el que antes tuve por loco,
viéndole echar tanto lujo.

¡Aquí, dije yo, hay tapujo!
Si este hombre nada tenia,
¿cómo diablos lo ha ganado?

¡Ave Maria,
qué diputado!!!

Si nunca tuvo camisas
y hoy parece un marquesito;
¿de dónde salen las misas?
clamaba yo á voz en grito.

Mas no le importaba un pito
lo que de él se suponía,
que era ganarse un bocado.

¡Ave Maria,
qué diputado!!!

Creyeron los mas ateos
y lo escucharon los sordos,
que hubo gordos trapicheos
y enjuagues tambien muy gordos.

Pero Ibraim, sus deseos
para saciar, persistia
por la senda del pecado.

¡Ave Maria,
qué diputado!!!

Murmurose de su audacia
antes igual que despues,
y al fin llegó por desgracia
el año cuarenta y tres.

Todo se volvió al revés;
y yo que á Ibraim veia
casi casi trasformado,
de esta manera decia,
y aun de decir no he cesado.

¡Ave Maria,
qué diputado!!!

CONTRABANDO.

—¿Qué es contrabando, Cotorra?

—Todo lo que es contra-bando.

—Pues entonces ya podíamos echarnos á cojer por esos mundos géneros de ilícito comercio, porque los mismos que debían obedecer lo que dice un bando suelen ir contra el bando, y hasta los mismos que dan el bando nos ofrecen temprano ó tarde el contra-bando. Pero aparte de eso hay en España tantos contrabandistas, que no sabe uno dónde volver los ojos para librarse de ellos.

—Mostrad cómo.

—Empezando por los que debían darnos el ejemplo de caridad cristiana; ya sabes á dónde voy á parar.

—Sí señor, á los curas.

—Precisamente. ¿Sabes tú que es odiosa la tiranía que se está ejerciendo en materia de entierros? ¿Sabes que es escandaloso el poner como se está poniendo á las familias en un brete en los momentos mas críticos y angustiosos? Lo que debes hacer, amiga Cotorra, es proponer un plan de reforma y redactarlo para la inmediata paliza, á ver si logramos atajar el mal, aunque lo creo muy difícil.

—Así lo haré; pero ¿qué tiene que ver eso con el contrabando?

—Tiene mucho que ver, si señora; porque la caridad y la virtud debían ser moneda corriente en los padres de almas, y sin embargo para muchos de ellos son géneros prohibidos, ó lo que es lo mismo, contrabando. ¿Y qué me dices de los amnistiados carlistas?

—Digo que ahí es donde anda el contrabando por mayor, pues me han dicho que se están presentando á centenares los nombramientos falsos, de modo que el que era comandante aspira á brigadier; el que era teniente quiere dos galones, el que era sargento quiere que le hagan teniente, y así sucesivamente. Eso, como usted conoce, perjudicaria al Erario, aumentando la lista del ejército con cinco ó seis mil oficiales mas, y conviene poner remedio para evitar tan terrible contrabando.

—El remedio es fácil; pónganse carabineros de confianza y de talento en la clasificación, y pronto descubrirán el fraude.

—Pero ya que habla usted de contrabando, podía decirnos algo acerca de ese expediente formado en Alicante contra el patron del falucho *Neptuno*, con motivo de habersele cojido...

—¡A Dios!

—¿Qué cree usted que le han cojido?

—Siempre será nada entre dos platos.

—Tres docenas de platos.

—¿Pero estaban llenos ó vacíos?

—Vacíos.

—Bien; quiere decir que lo que le han cogido es nada entre

tres docenas de platos. ¿Y por eso le han formado un espediente? Yo creí que le habrían cogido alguna carga de fusiles ó cosa parecida.

—Pues ya vé usted que no es nada de eso, ni se trata de instrumentos de guerra. Al contrario, el contrabando estaba muy en armonía con la conservacion del individuo.

—Es cierto, y á fé que una cosa tan humanitaria y tan corta no merecia la pena de formar un espediente. Sin embargo, aun podria disculparse todo eso si la justicia fuese igual para todos, y si no se pasaran todos los dias por alto pecados mas gordos.

—Pues ese es el caso. Al mismo tiempo que se castigaba al patron del *Neptuno*, se dejaba pasar un buque que venia de Gibraltar, el cual, entre otras cosas de bulto, dicen que traia algunos encarguitos para cierto personaje que no quiero nombrar.

—¿Cómo puede ser eso, Cotorra, charlatana?

—¿Cómo? Porque aquel buque no era de contrabando, aunque llevase contrabando; y así es que al hacerse el reconocimiento de costumbre por los carabineros de aquel muelle, dicen que no solo se respetaron los encarguitos, sino que se pasaron y condujeron como por via de encantamiento. Ya vé usted qué injusticias, *Tio Camorra*; en tanto que pasaba esto con el privilegiado buque, se formaba sumaria al patron del *Neptuno*; y todo ¿por qué? Por nada entre tres docenas de platos.

—Vamos á ver, ¿y qué piden contra ese buen patron?

—Nada menos que las costas, amen de 50 pesos fuertes.

—Ya se contentarán con pesetas ó napoleones.

—¿Por qué? *Tio Camorra*?

—Porque los pesos fuertes españoles han llegado á ser ya contrabando en España.

—Tiene usted razon; pero tambien yo la tengo.

—¿En qué?

—En decir que el pobre siempre es pobre, y aunque sea cristiano le hacen pagano, y el rico tiene siempre privilegio esclusivo para todo, y en fin, que hay mucho de contrabando entre los que persiguen el contrabando.

TOLEDO 7 DE JULIO DE 1848.

AL TIO CAMORRA.

Presta atencion, *Tio Camorra*,

á lo que decir me obligo,
porque al cabo soy tu amigo
y es muy justo te socorra.

Te socorra... con consejos,

mas no en lances y bolinas,

porque de esas tremolinas

me gusta encontrarme lejos.

Oye, pues, lo que quisiera
 que con sigilo observarás,
 y es que silencio guardarás
 aunque poco tiempo fuera.

Pues si prosigues así,
 las hazañas pregonando
 de D. Ramon y su bando,
 Camorra, ¡pobre de ti!

Ni en boardillas esconderte,
 ni en sótanos refugiarte,
 te podrán, ¡oh Dios! librarte
 de una desgraciada suerte.

Lo mismo te acecharán
 que el lobo sangriento y fiero
 al inocente cordero,
 y al fin te devorarán.

Con que, sigue mi consejo:
 haz, Camorra, por callar,
 que es el medio de librar
 tú y la Cotorra el pellejo.

Mas si quieres parecer
 fiel, entusiasta, atrevido,
 defendiendo tu partido
 y nunca retroceder,

de tu pluma la arrogancia
 mal resultado te brinda,
 que aunque ganancias te rinda
 no te arriendando la ganancia.

Mira que eres buena pesca;
 y así, aunque el diablo te exorte,
 si hay rebullicio en la corte
 no te metas en la gresca.

Esto por tu bien lo exijo,
 que irás, aunque no te cuadre,
 a ver al Eterno Padre
 al decir: *su único Hijo.* (1)

Y aun para tu bien te advierto
 que tendrás mal cenotafio,
 y te está acechando Puerto (2)
 para hacerte el epitafio.

Un antiguo suscriptor.

(1) Pues es claro; si me metiera en una broma y fuese cojido con las armas en la mano, no tendria de qué quejarme. Lo que yo siento es que me persigan sin saber por qué. (Nota del T. C.)

(2) Este Puerto es el autor de aquellos pesimos versos que criticó en cierta ocasion D. Juan de la Pilindrica.

MADRID 9 DE JULIO DE 1848.

AL SUSCRITOR TOLEDANO.

Mi apreciable suscriptor :
aunque te gusta estar lejos,
me das prudentes consejos,
y te agradezco el favor.

Sin que se ofenda mi orgullo
bien tus temores esplico :
quieres que me cosa el pico
mientras dura este barullo.

Comprendo, por vida mia,
cuáles son tus intenciones,
y das tan buenas razones,
que si pudiera, lo haria.

Peligros hay, lo concedo,
y el callar fuera prudente ;
mas te juro, francamente,
que aunque quisiera no puedo.

¡Quieres que me esté callado,
cuando sueño, aunque te asombres,
en fastidiar á los hombres
del partido moderado !

Mientras este mundo corra,
dos cosas no pueden ser :
el guardar á una muger
y el callarse el *Tio Camorra*.

Siguiendo mi noble afan
de sacudir coscorriones,
que me acecharán supones,
ya sé que me acecharán.

No es eso nuevo, y me fundo
en que vivo en unos dias
en que abundan los espías
acechando á todo el mundo.

Digo mas, no én mi favor ;
que al fin seré encarcelado
y oprimido y deportado...
ó alguna cosa peor.

Pero el placer que hoy me incita
á decir al mundo entero
las verdades del barquero,
dime tú, ¿quién me lo quita ?

Si atarme piensan los codos,
ya me calle ó casque duro,
puedo tener por seguro

que lo harán de todos modos.

Por eso sigo con creces
el camorrista sendero ;
pues el que pega primero
dicen que pega dos veces.

Y así , cuanto mas se empeña
contra mi el contrario bando,
mas leña sigo yo dando
à los que merecen leña.

Tengo deseos muy vivos
de respirar como debo;
porque la vida que hoy llevo
tiene pocos atractivos.

Pero no me aterra el mal,
ni el bien quiero que à otros dañe,
que apóstol soy en España
de la causa liberal ;

y aunque parezca delirio,
ten presente en la memoria
que nadie llega à la gloria
sin un poco de martirio.

Tambien se fastidian otros
que menos motivos dan,
y como dice el refran,
mas pasó Dios por nosotros.

Hay una cosa, por cierto,
que es lo que mi pecho siente,
y es el saber, francamente,
las intenciones de Puerto.

Porque es poeta tan zafio,
que ya buscaré manera
de vivir hasta que él muera
porque no, haga mi epitafio.

Pues si en verdad fuese cierto
que por ahí le ha entrado el fuerte
no sintiera yo la muerte,
sino los versos de Puerto.

Esta es cosa decidida;
y al verme en tan grande apuro,
casi casi estoy seguro
de no morirme en mi vida.

El Tio Camorra.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.
